

# LA MIRADA PERDIDA

AMADEO AZAR | IVAN MOISEEFF

JUEVES 1 DE NOVIEMBRE 19 HS  
C.C.ROJAS CORRIENTES 2038

Estoy de viaje,  
súper lejos de casa  
y las personas y sensaciones  
se ordenan en mi cabeza  
como en un tumblr:  
un zapping de estímulos e  
intensidades titilando  
y,  
en medio de todo eso,  
llega esta muestra,  
así que colaboramos colaboración  
es por Internet.

Cuando hablamos del título,  
Amadeo escribe:  
“Hoy viendo los Imaginadores  
(no tienen porque estar  
familiarizados con ellos,  
cosas de hijos pequeños),  
uno dijo ‘descubrieron que lo  
aburrido es hermoso’,  
lo cual me pareció  
bastante oscuro  
para programa infantil,  
lo cual me gustó”.

Me agrada la gente que mira  
dibujos animados con sus hijos  
y mientras viaja por su cabeza,  
como en un city tour.  
Me pasa viendo Backyardigans  
con mi hija.  
Una vez escribí un poema  
sobre ninjas,  
maquinas del tiempo  
y guerrillas latinoamericanas,  
después de ver  
el episodio de la nieve  
(lo pueden leer del otro lado).

Que bueno que Maxi me haya  
elegido para cruzar con Amadeo  
porque sus obras me encantan.  
Esas ciudades y construcciones  
hechas con palabras  
y colores melancólicos.  
Paisajes aislados y magnéticos.  
Una habitación,

un living,  
flotando por el espacio blanco,  
como si los ubiesen arrancado de  
la realidad.

Me dan ganas de que sus obras  
sean gigantes y tridimensionales  
y hacer excursiones por ellas.

Es raro, porque irradian un matiz  
desolador  
pero cautivante.

Nos tientan a entrar.

Como en Matrix.

O en Alicia.

¿Por qué tomar la pastilla roja?

¿Por qué saltar hacia un pozo?

Sin embargo,

uno se arroja

con entusiasmo,

como en esos libros

de la colección

“Elige tu propia aventura”,

que daban opciones como:

“Si decides tomar la poción y

viajar en el tiempo,

lee la página 7.

Si la rechazas y prefieres seguir

con tu viaje turístico,

lee la página 11”.

¿Quién lo duda?

Es el 7, claro.

Pienso algunas cosas singulares  
que sé de Amadeo.

Que su pesadilla recurrente  
es que sus manos se agigantan,  
como si fueran inflables.

Que cree en la vida  
después de la muerte.

Que se come las uñas.

Que la frase de cabecera

de su madre era:

“Cuidado

que te vas a sacar un ojo”.

Las madres tienen frases  
tremendas.

Siempre son figuras opresivas

y súper poderosas

en el cine de terror.

La mamá de Carrie y su

fanatismo religioso.

La madre que pinta

monigotes macabros

en El Cisne Negro.

Ni hablar de la mamá de Jason,

que creo que era el asesino,

detrás de la máscara de hockey

en la primera peli.

Psicosis...

A los 16, la mamá de Amadeo  
abrió la puerta de casa y él  
vomitó

contra el marco. Esa fue su  
primera borrachera.

Ezequiel Black y Larisa Zmud me  
hicieron conocer la obra de

Amadeo hace tiempo.

Que bien la gente que recomienda

las cosas que le gustan,

Son la droga del mundo.

Hoy estoy contento.

En Amberes son las 2am.

Miro una imagen en tumblr,

lo hago al azar,

como si me tirara el I Ching

o rompiera

la galleta de la suerte.

Es un gif animado

donde un extraterrestre

vestido con una capa violeta

y polera plateada

exclama, infinitamente, en loop:

“El miedo

es el camino al lado oscuro.

El miedo lleva a la ira.

La ira, al odio.

El odio, a la infelicidad.”

Pienso que bueno sería

acampar

dentro de una obra de Amadeo

en estos tiempos en que todo va

rápido y se transforma

como si vivieramos dentro

de un lavarropas infinito.

# TRAILER

IVAN MOISEEFF

Plano corto.

Vemos a tres hombres de barba acucillados son empujados a las patadas por guerreros aztecas a través de una plaza precolombina.

La multitud los burla, agita serpientes frente a sus mejillas.

Caras que expulsan la lengua y la mueven frenéticamente, sonríen o escupen.

Un bullicio de gente emplumada y excitada celebrando.

Uno de los prisioneros levanta los ojos y ve una pequeña pirámide. En la cima, sobre la piedra de sacrificios, un sacerdote aprieta el corazón ensangrentado de otro hombre de barba, la sangre cubriendo el torso desnudo, empapando sus pantalones. El cuerpo arqueado sobre la espalda como un hombre hecho de peluche.

Los prisioneros aprovechan un descuido se liberan corren entre las manos de la multitud que intenta, en vano, detenerlos. Avanzan hacia una inmensa puerta roja de doble hoja. La empujan. La luz nos enceguece. Corte.

Plano general. Vemos una pradera nevada. Árboles pelados de ramas finitas, negros, hay un caserón chino en el centro del cuadro, los techos rematados en aleros que apuntan al cielo. Un refugio humano en la inmensidad de un paisaje solitario. Sus puertas se abren de par en par y salen corriendo los tres prisioneros que vimos al principio. Unos ninjas, a caballo, surgen detrás de una loma blanca los persiguen. Levantan sus katanas en el aire. Corte.

Voz en off: "En 1979, un comando montonero fue apresado por grupos parapoliciales".

Vemos la escena con el grano típico de los 70 los tres jóvenes de barba están acostados boca abajo en una calle de Buenos Aires. El pelo largo esparcido sobre las baldosas y los blazers azules mientras un policía obeso de bigotes les dice: "Quietos, ¡mierdas!". Corte.

Voz en off: "Los prisioneros fueron llevados a un campo de concentración del ejército argentino donde se hacían experimentos".

Vemos imágenes de ellos siendo atormentados en laboratorios sucios paredes hinchadas por la humedad y la sangre rodeados de artefactos mecánicos, hombres con delantales blancos y soldados inmóviles. Corte.

Voz en off: "Uno de esos experimentos contemplaba el viaje por el tiempo. Pero algo salió mal y los guerrilleros cayeron en una dimensión donde todas las épocas de la humanidad transcurrían simultáneamente en un mismo lugar".

Cámara subjetiva. Vemos a un vikingo pelirrojo, cierra los puños sobre la entrepierna e hincha sus músculos. La barba naranja cayendo sobre el pecho como una llamarada mientras sonrío maniáticamente, invitando a pelear a su oponente. Frente a él, uno de los oficiales montoneros, acomoda los brazos en una guardia de boxeo. Corte.

Voz en off: "Un viaje por una tierra donde se superponen todos los hitos de la historia".

Vemos un salón estilo Versailles, pesadas arañas de cristal sirvientes, música de violines pelucas blancuzcas, el perfume del talco cargando el aire. En uno de los jardines,

al margen de la fiesta, uno de los montoneros le está gritando a una joven vestida como cortesana, mientras le aferra la muñeca Montonero: "¡No, Sylvie, no voy a quedarme! Se está preparando una revolución. Tu fiesta va a terminar cuando el pueblo hambriento llegue y embadurne sus manos con la sangre de todos ustedes." Corte.

Voz en off: "Una aventura a través del tiempo".

Picado de imágenes de nuestros tres protagonistas: Sobre un bote a vela en el mediterráneo, junto a marineros fenicios. Ríen, felices, forman la V con el índice y el pulgar. En un picnic sobre las pirámides. Cruzando un puente colgante hecho de cuerdas, sobre un precipicio en el Amazonas.

Voz en off: "Una travesía para volver a casa o, tal vez, para cambiar la historia."

Corte a un desfile militar en la Argentina de los años 70. Los fotogramas se queman, la imagen se derrite. Vemos a Fidel Castro arengando a una multitud. El plano se abre y advertimos que está en el Central Park de Nueva York. La multitud agita banderitas rojas. El líder pronuncia con su acento cubano: "Y para que la revolución triunfe en todo el mundo...".

Corte a negro. Mantenemos la oscuridad mientras escuchamos la ovación de la masa. Sobreimprimimos: La gran revolución del tiempo. Una película de Iván Moiseeff. Estreno en tal fecha, etcétera, etcétera, etcétera...